

LA CORRIDA PATRIÓTICA

Las bandas de los regimientos
 Todas las bandas de los regimientos que han tomado parte en el festejo han ido a la plaza tocando por las calles. La animación y el entusiasmo que esto ha producido ha sido enorme.
 Grandes grupos seguían a las bandas dando vivas a España y al Ejército.
 La gente aplaudía.

Los tranvías especiales
 Como estaba anunciado, han circulado los tranvías especiales.
 En las plataformas llevaban grandes cartelerones con la Cruz Roja y haciendo constar el precio de 75 céntimos.
 Todos iban llenos hasta en los estribos.

Comienza el espectáculo
 La plaza está hermosísima. Todas las señoras van tocadas con la clásica mantilla.
 En muchos palcos y gradas se ven mantones de Manila. El coso es un ascua de oro.
 Las bandas militares se sitúan entre barreras, ocupando toda la parte de la sombra, debajo del palco regio. Hay un lleno. ¡Viva Madrid!
 Asesoran a la presidencia Guerrita y Vicente Pastor.

Ovación a los Soberanos
 A las tres en punto entran en el palco regio los Soberanos.
 El público, puesto en pie, les tributa una ovación ensordecedora, al mismo tiempo que las bandas tocan la Marcha Real. Su Majestad la Reina viste de negro con mantilla negra y flores en la cabeza y el pecho.
 El Rey, de capitán general, con traje de kaki.

Al terminar las bandas suenan afronadores vivas a los Reyes y a España. Las bandas vuelven a tocar la Marcha de Los voluntarios y viene el momento más solemne.
 La cruz roja que está en el centro de la plaza, y que ya hemos descrito, se abre y de ella salen las palomas, al propio tiempo que aparece la enfermera con la camilla de un soldado herido. Se vuelve a ovacionar a los Reyes, a España, etc., etc., y entusiasmo indescriptible.

El paseo
 Cuatro alguacillos hacen el despejo, que resulta muy lucido.
 Primero salen las carrozas, llevando al estribo Gallo y Rodalito la primera, Belmonte y Antonio Sánchez la segunda.
 Al llegar a la presidencia descienden de las carrozas el conde de Heredia Spínola, llevando de la mano al Sr. Cañero, y de la segunda sale el duque de Tovar con el señor Botín. Todos llevan vistosos uniformes.

Detrás salen los caballos, ensillados, para los caballeros en plaza, que los llevan del ramal dos pajes vestidos como los de Flandes.

La Casa Flérida
 Ha llamado la atención el adorno del palco regio, que, como decimos al principio de la corrida, está adornado de flores preciosas, y es una verdadera obra de arte, realizada por la Casa Flérida, de la calle de Alcalá, número 6, que se ha esmerado y ha regalado el admirable adorno en atención al fin de la fiesta.

También las moñas, que ya conoce el público por haber estado expuestas, son de la misma casa.

Los toros rejoneados
PRIMERO
 Es grande y astifino. Al clavar el primer rejón, el caballo del Sr. Cañero resulta herido. Los dos caballeros hacen una preciosa lidia. ¡Ya hemos visto rejonear en Madrid!
 Son dos jinetes enormes y valientes.
 Colocaron cuatro rejoncillos, y un par de banderillas el Sr. Botín, a una mano.
 Los dos caballos quedaron heridos, aunque levemente. El público ovacionó a los rejoneadores.
 Rodalito toma los trastos y muletea cerca, y en cuanto iguala el bicho da un pinchazo en hueso; otro arqueando el brazo; otro francamente malo, y media atravesada. El toro se echa.

SEGUNDO
 Vuelven a sacar las mismas jacas heridas los Sres. Botín y Cañero.
 El toro es gordo, grande y con muchos pitones, de fina estampa; pertenece a la ganadería de Antonio Pérez, antes Gama.
 Se arranca con gran bravura y hace una lidia estupenda.
 El Sr. Botín clava un gran rejoncillo, y otro el Sr. Cañero. Al colocar un par de banderillas, el caballo de éste vuelve a resultar herido.
 El Sr. Botín brinda un rejón a la señorita de Heredia Spínola, que está con la niña del conde de Creixell, aquella niña preciosa a quien brindó un toro Joselito, y el caballero coloca un nuevo rejón y hace una estupenda faena de caballista.
 Al retirarse son ovacionados los Sres. Cañero y Botín.

Antonio Sánchez sale a matar el toro, que llegó suave a la muerte, tomando la muleta admirablemente. Sánchez da una atravesada, perdiendo los avíos. Intenta el descabello y acierta al segundo golpe. Palmas.
La canción del soldado
Momento emocionante
 Los soldados que van a cantar el himno colocan en el centro de la plaza una mesa cubierta de tapices, para que dirija el maestro Serrano.
 Un corneta toca llamada.

Se dan vivas a España y a los Reyes, y por todas las puertas de la plaza salen formados los soldados, llevando las bandas al frente. Grandes ovaciones.
 También sale una orquesta de guitarras y bandurrias y un orfeón. En el anillo hay ahora más de 1.500 hombres.
 Al aparecer el maestro Serrano se repiten las ovaciones.
 Entre los Ingenieros está Nacional II, dispuesto a probarnos que da el do de pecho.
 Se hace el silencio.
 Entonan las bandas el himno, y cantan los soldados. El momento es emocionante.
 Cantan los hombres con gran afinación, entrando muy a tiempo. Las ovaciones al terminar son verdaderamente atronadoras, y los vivas a España, a los Reyes y al Ejército se repiten sin cesar.

El primer actor del Infanta Isabel, Sr. Hernández, recita la arenga a toda voz, con gran energía, y es ovacionado.
 Todo el público, puesto en pie, aplaude largo rato, y el himno es repetido.
 Hernández, al repetir la arenga, lo hace aún mejor, si cabe, que la primera vez.
 No hay manera de describir el entusiasmo. La ovación se dirige también a los Reyes.

Soldados invitados a merendar
En el palco del Ayuntamiento
 Cuando los soldados terminaron de cantar, algunos palcos del circo taurino abrieron sus puertas para que pasaran a ellos.
 Los palcos del Ayuntamiento y de la Diputación fueron ocupados por algunos soldados.
 Los que entraron en el palco del Ayuntamiento fueron acogidos con gran cortesía y cariño por los concejales, que les cedieron sus asientos; de este modo quedaron ocupando las primeras filas.
 Y no detuvieron aquí su simpático rasgo los ediles madrileños.
 Uno de los presentes, el teniente alcalde Sr. García Revenga, invitó a merendar a los soldados.
 La merienda, que los muchachos tomaron, alegres y agradecidos al obsequio, consistió en bocadillos, sandwiches, manzanilla y cigarrillos.
 Al conocerse esta demostración de afecto de los concejales a los soldados, mereció un comentario de simpatía.

Segunda parte del festejo
 Los diestros saltan al ruedo.
 Sánchez Mejías lleva vendado el cuello.
 Granero, la frente.

PRIMERO
 Es un toro grande y alto de agujas. El Gallo le saludó con varias verónicas y un recorte, tomando el olivo. Hay palmitas.
 Alterna con Gallo en quites Granero.
 Hace el Gallo el primer quite, y aprovechando larga una serpentina. Al segundo puzazo se acaba el toro.
 Granero hace otro quite para cumplir. El toro toma cuatro varas y mata un caballo.
 Rafael ofrece los palos a Granero. El Gallo tarda un gran rato en preparar al bicho, y al fin coloca un par delantero.
 Granero hace varias pasadas en falso, y coloca medio par a la media vuelta.
 Cuco deja otro medio par malo.
 El Gallo brinda a Sus Majestades y luego se dirige a un palco donde hay unos soldados, y brinda por el Ejército.
 Al desplegar la muleta, se ve en ella, en las franjas amarillas, una a cada lado, las inscripciones de ¡Viva el Ejército! y ¡Viva España! Ovación.
 El bicho está aplomado y a la defensiva.
 El Gallo está muy cerca y muy valiente; pero el bicho no para.
 Orea de muleta por la cara y da un pinchazo delantero y una espantada de las clásicas. A la media vuelta atiza un pinchazo y se tira de cabeza al callejón. Risas y palmas.
 Otro mandoble igual y descabella a pulso. Son las cinco.

SEGUNDO
 Gordo y bien armado.
 Belmonte y Chicuelo alternan quitando.
 El bicho bueyca, no para, no se deja torear y echa la cabeza al suelo.
 Aparece en el espacio un aeroplano, que hace evoluciones.
 El bicho toma cuatro varas y mata un caballo.
 Rodas coloca un gran par, y Magritas otro monumental, con su estupendo estilo. Ovación grande. Repite Rodas con otro bueno.
 El público pide que banderillee Magritas. Accede Belmonte, y deja Magritas otro superior.
 Belmonte, con la derecha, da pases por alto, valientes y eficaces, haciéndose con el bicho. Entra a matar, y señala un pinchazo y luego una perpendicular. Descabella a pulso, y oye muchas palmas.

TERCERO
 Mejías le recibe, ejecutando unas verónicas ceñidas, con los pies juntos, y unas revoleras. Palmas.
 Hace un quite superior de ceñido y valiente.
 La Rosa hace otro colosal de valiente y torero, y Mejías otro acabado de rodillas. Palmas para los dos.
 Mejías da los palos a La Rosa.
 Mejías da un enorme cambio en las propias tablas, saliendo por dentro, poniendo a la gente en pie.
 La Rosa, en los medios, coloca otro par al cuarteto, colosal. Ovación.
 El aeroplano de antes pasa sobre el mismo tejado echando un montón de flores.
 Han sido para dos artistas valientes.
 Mejías, con la muleta, da tres pases imponentes, sentado en el estribo.
 Ovación inmensa.

Sigue valiente y da otro de pecho, valiente, y otro de pecho, formidable, y entrando desde cerca, da un pinchazo alto.
 Sigue metido entre los pitones y da un estocónazo magno hasta los dedos, que mata sin puntilla.
 Ovación grande y las dos orejas.
 Con el torero da la vuelta al ruedo el toro, arrastrado por las mulillas. El diestro recibe palomas y hasta un mantón de Manila.

CUARTO
 La Rosa de unas cuantas verónicas superiores y hace luego un quite estupendo, de artista grande.
 Hace otro quite bueno Mejías.
 Componen el tercio cuatro varas y tres jacos muertos.
 Los rehileteros cumplen bien su cometido. La Rosa muletea, cerca, muy cerca; pero el toro no pasa. Da una estocada caída y media atravesadilla, entrando bien. Palmas.

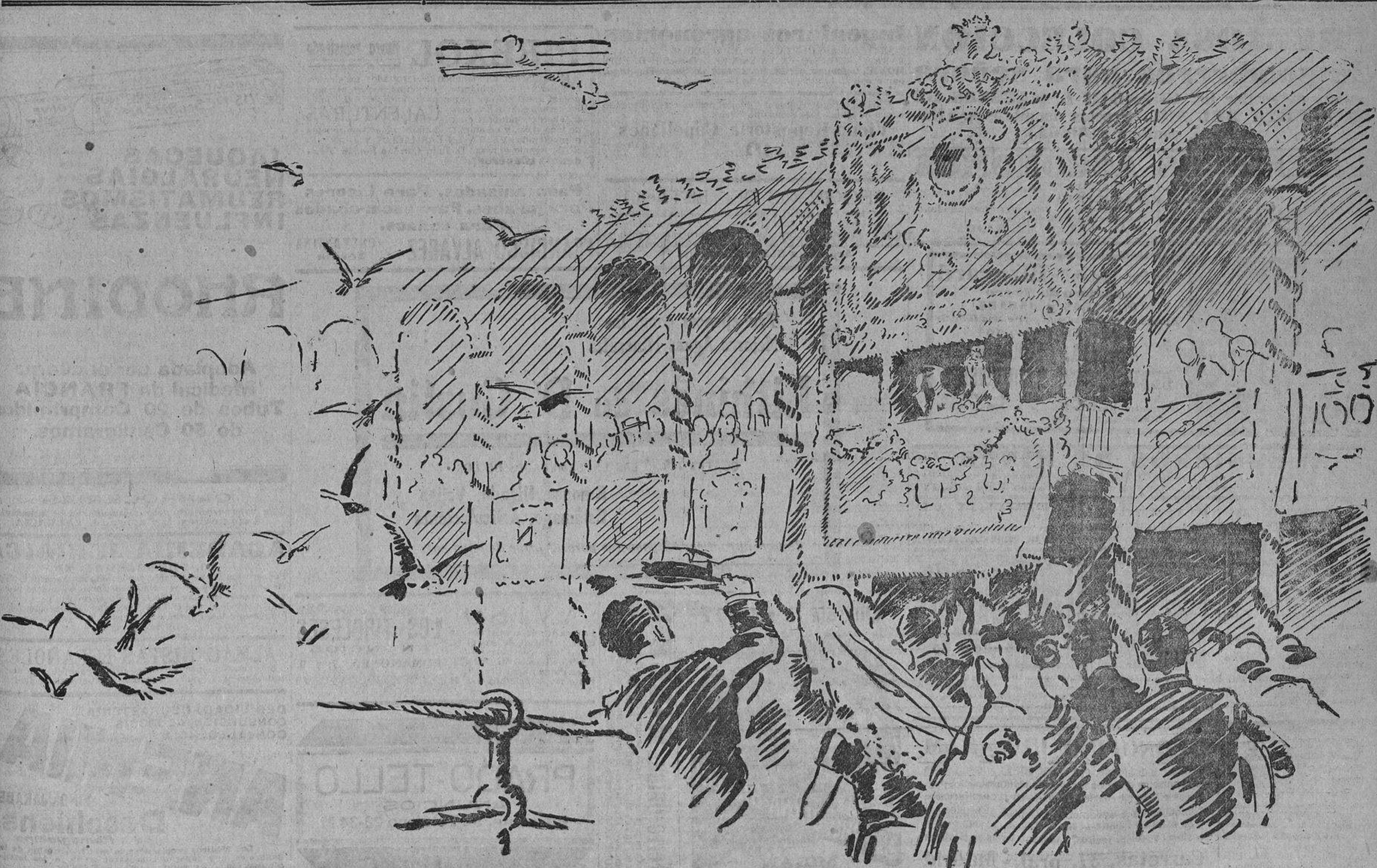
QUINTO
 Grande y abierto de cuerna.
 Al dar Chicuelo la primera verónica recibe un fuerte porrazo en el brazo derecho.
 Da unas cuantas verónicas, aceptables solamente las del lado derecho.
 Tampoco el jovencito hace nada en quites. El bicho cumple en varas sin causar bajas. Carratón coloca un par bueno.
 Palomino otro desigual, y termina el primero con un bueno.
 La faena de Chicuelo es insulsa y algo pesada. Adelantando el brazo, atiza un sartena-zo atravesadísimo.
 Otro barrenando y otro mandoble delantero.
 El bicho dobla, aburrido. Pitos, a pesar de la fidelidad del día.

SEXTO
 Un villagodio, jaborero.
 Granero lo veroniquea, por eso o por lo otro; pero tampoco quiere hacer quites, y así transcurre el primer tercio, en el que toma el bicho cuatro varas y mata dos jacos.
 Los banderilleros cumplen.
 Muletea Granero breve y de cualquier manera atiza una perpendicular.

Esperando el desfile
 Desde antes de las cinco de la tarde, una enorme muchedumbre se halla estacionada en todo el trayecto, desde la Plaza de Toros hasta la Puerta del Sol.
 El aspecto que ofrece este trayecto es verdaderamente hermoso.

ASOCIACION DE PINTORES Y ESCULTORES :

El salón de Otoño
 El jueves 29 del actual se celebrará un champagne de honor en el Palacio de la Exposición, a las cuatro de la tarde, y para el cual hay pedidas muchas tarjetas. Estas se expenden al precio de 12,50 en el Palacio de la Exposición, de nueve a una y de cuatro a seis, y en otros sitios.



Apunte de la corrida patriótica en el momento de ser ovacionados los Reyes

